

Trabajo de Investigación

Los desafíos de Venezuela ante su Historia,
la Globalización y la Integración.

Autor: Lic. Rolando Casas Pujol

OME Diez de Octubre

Ciudad de la Habana, Septiembre 2006

Venezuela en tres momentos

“Yo deseo...ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria”

Simón Bolívar 1815

“Mi gobierno ha sido incansable en estos 4 años, en la modernización de Venezuela y vamos avanzando en ese camino y creo que lo lograremos” ¿?

Carlos Andrés Pérez 1993

“El siglo XXI es el siglo de América Latina”

Hugo Chávez 2005

“Construyamos el Socialismo del siglo XXI”

Hugo Chávez 2005

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
<u>CAPÍTULO I. EL CAMINO RECORRIDO POR VENEZUELA HASTA 1999. DEFORMACIONES Y CRISIS.</u>	2
1.1) De la Independencia al Capitalismo Dependiente. Frustración de la Integración.	2
1.2) Petróleo y Economía. El Modelo Rentista hasta 1988.	3
1.3) La Oleada Neoliberal (1989-1998). El Fin del Puntofijismo.	6
<u>CAPÍTULO II. EL INTENTO DE REFUNDAR A VENEZUELA. EL DESAFÍO ANTE LA CRISIS INTERNA Y LOS PROCESOS GLOBALIZADORES.</u>	9
2.1) Etapa 1999-2003. La Alternativa a la Defensiva.....	9
2.2) Etapa 2003-Agosto 2004. El fortalecimiento del proceso bolivariano. El énfasis en lo social.....	11
<u>CAPÍTULO III. VENEZUELA DESPUÉS DEL 2004. LA ALTERNATIVA LATINOAMERICANA E INTEGRACIONISTA, VENEZUELA Y LOS PROCESOS GLOBALIZADORES. ¿DEL MODELO RENTISTA AL MODELO SOCIAL?</u>	14
CONCLUSIONES	21
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA	22
ANEXO 1	23
ANEXO 2	24
ANEXO 3	25

INTRODUCCIÓN

Los procesos de globalización implican un desafío inevitable en el mundo de hoy, para lo cual hay que diseñar estrategias, políticas y buscar vías de integración, sobre todo cuando se trata de economías en vías de desarrollo. No se puede negar lo positivo que han generado estos procesos en cuanto a integración de procesos productivos, comerciales, financieros, desarrollo de tecnologías, comunicaciones e innovación. Sin embargo, la riqueza que ha resultado, no ha sido repartida de manera equitativa, ensanchándose la brecha social y excluyendo a numerosos sectores, en una suerte de ganar-perder.

Para América Latina los costos sociales y productivos han sido elevados, debiendo sacrificarse en numerosas ocasiones la soberanía y la riqueza nacional en función de intereses transnacionales, divorciados de las necesidades internas de desarrollo. Particularmente, el caso de Venezuela no ha sido la excepción, máxime tratándose de un país con enormes yacimientos petroleros; probados y probables; ubicándose en la mirilla de los grupos de poder en el mundo y se convierte en pieza clave dentro de los procesos globalizadores y protagonista principal en el redoblado afán integracionista.

En este trabajo se pretende analizar el problema integracionista en Latinoamérica, partiendo de Venezuela, que con situaciones comunes con otros países latinoamericanos y propias, ha sido un país estratégico en el contexto latinoamericano.

Para la mejor comprensión del caso Venezuela y su proyección hacia América Latina el trabajo se ha dividido en tres capítulos. En el primer capítulo se analizan las raíces de las deformaciones estructurales venezolanas, la conformación del modelo productivo de acuerdo a las coyunturas, las tendencias políticas, el impacto del descubrimiento del petróleo, la transformación de la economía sobre la base de un modelo rentista, la etapa desarrollista, el establecimiento de la IV República dirigida por el bipartidismo, la inserción en esquemas de integración, la crisis de los 80, la aplicación de los ajustes neoliberales y el fin del tradicionalismo con el triunfo electoral de Hugo Chávez

En el segundo capítulo, que se divide en dos etapas, se examina la crisis interna hasta el 2003, el impacto de las primeras transformaciones y la idea de un nuevo modelo de desarrollo, la ofensiva de la oposición, las dificultades para la proyección integracionista, así como el afianzamiento de Chávez, luego de derrotar dos intentos de derrocamiento, que marca el inicio de la consolidación de la gestión social y las singulares misiones sociales.

Por último, en el tercer capítulo se aborda, la continuidad de las transformaciones económicas, el papel del petróleo, la tierra y la industria, la profundización de las misiones sociales y los pasos de vanguardia dados hacia la integración, pero con la óptica de la complementariedad y de lo social. Además se indaga acerca de los planteamientos de Chávez con relación al Socialismo del Siglo XXI. Con este trabajo no se pretende dejar establecida una reflexión definitiva, sino dar otra mirada a Venezuela y América Latina, quedando abierto el análisis.

CAPÍTULO I. EL CAMINO RECORRIDO POR VENEZUELA HASTA 1999. DEFORMACIONES Y CRISIS.

1.1) De la Independencia al Capitalismo Dependiente. Frustración de la Integración.

Al convertirse Venezuela en un país independiente; si bien se produce una ruptura histórica respecto a su condición colonial; en lo económico y en lo social van a heredarse estructuras y formas de dominación de clase, que lejos de crear las bases para el desarrollo independiente del país y la acumulación e inversión productiva, fueron el germen del antidesarrollo. Paralelamente, el sueño integracionista planteado por Simón Bolívar, necesario para el desarrollo de Hispanoamérica y que un momento se asienta en lo que fue la Gran Colombia, se esfumó rápidamente por la acción de las nuevas clases dominantes y los intereses extranjeros.

Se impone, luego de la independencia, en una primera etapa (hasta los años 60 del siglo XIX) en Venezuela y América Latina el predominio conservador, sustentado en el poder de los terratenientes y el latifundio como forma de propiedad sobre la tierra, además, la idea del estado nacional cede ante las posiciones caudillistas y regionalistas. En Venezuela, y teniendo en cuenta la incipiente división internacional capitalista, se implantó un modelo agroexportador con el café como principal renglón, siendo ello muy vulnerable ante los continuos cambios de precio en el mercado internacional.

En la segunda mitad del siglo XIX, el enfrentamiento entre liberales y conservadores se hace más agudo y complejo debido al agotamiento del conservadurismo y la necesidad de protagonismo de los sectores burgueses ya afianzados en la economía. De hecho, las posibilidades del modelo agroexportador chocaban ante el empuje de las fuerzas capitalistas. Al mismo tiempo, la necesidad de integrar al país bajo un poder central que respondiese a los intereses de la oligarquía influyó en el ascenso al poder de sectores liberales comprometidos con esta.

Para finales del siglo XIX y principios del XX el estado se fortalece en Venezuela, ostentando ya el poder los sectores más reaccionarios del liberalismo, limitando la participación del estado en la economía y configurándose una elite vinculada al capital extranjero.

Debe apuntarse que para esta etapa se ha producido la transición de una economía agraria y semifeudal hacia un capitalismo dependiente impuesto por la oligarquía explotadora asociada al capital extranjero, lo que se convirtió en un freno de primer orden para el desarrollo independiente y la integración latinoamericana.

Sin embargo, este capitalismo dependiente no solo no prescinde por completo del latifundio ni genera cambios sustanciales en la economía agraria, sino que los grandes terratenientes y latifundistas se asocian; incluso se funden; con los sectores capitalistas. Por ello se plantea que la transición al capitalismo en Venezuela, así como en el resto de América Latina, siguió una vía oligárquica y no desde abajo, la supervivencia de relaciones de producción agrarias atrasadas incidió en la formación del subdesarrollo. El nuevo bloque de poder surgido (terratenientes-

burguesía) redefinió de acuerdo a sus intereses al modelo agroexportador, promoviendo la expansión exportadora primaria, sin democratizar las relaciones políticas y sociales. Ello marcó el comienzo de la posición periférica de Venezuela en la economía mundial y el dominio extranjero en la cadena de valor.

1.2) Petróleo y Economía. El Modelo Rentista hasta 1988.

El descubrimiento de yacimientos de petróleo y la intensificación de la Revolución Industrial representaron para Venezuela un cambio radical hacia adentro y un reposicionamiento en el lugar ocupado en el orden económico mundial. Consecuentemente, el país pasa de ser especializado en productos agrícolas a productor petrolero y adquiere importancia estratégica para los grupos económicos y financieros del mundo.

A partir de la primera década del siglo XX la estructura económica del país entra en un proceso de reconversión, tomando fuerza el sector secundario de la economía y la inversión extranjera, mientras que el modelo de acumulación productiva pasa a ser petrolero-agroexportador, surgiendo un sector de las oligarquía asociado a este. En este escenario se desenvuelve la dictadura de Juan V. Gómez (1908-35) y bajo su mandato el estado se consolida definitivamente, así como el poder central y la unidad del país.

La era del Liberalismo entra en crisis en los años 30 del siglo pasado y Venezuela no estuvo ajena a ella. En el sector agroexportador la crisis impacta mediante la inestabilidad de los precios, las trabas en los mercados europeos y la estrechez del mercado interno, lo que conllevó a un desplazamiento del sector agrario de la oligarquía. Por otra parte, la emergencia del sector petrolero y la demanda de los mercados propician la transición a un modelo petrolero-comercial-importador, en el que precisamente el patrón acumulativo va a estar en los ingresos petroleros y las altas importaciones. El flujo petrolero coadyuvó al aumento del consumo industrial e individual, al fortalecimiento del bolívar (moneda nacional) y al desarrollo del sector bancario y financiero, a pesar de las concesiones hechas al capital extranjero y la desigual distribución de rentas.

La propia necesidad de controlar los ingresos petroleros, la posibilidad de ampliar la industria y el mercado interno y reducir la vulnerabilidad externa, la crisis del Liberalismo a la que se hizo alusión así como la maduración de la conciencia democrática de sectores civiles, condicionan el primer intento democrático en Venezuela en 1945. Estos factores sientan el precedente para la aplicación de políticas desarrollistas y de industrialización mediante la sustitución de importaciones (proveniente de la CEPAL, de otros economistas latinoamericanos y con influencia keynesiana), por lo que la base del modelo se apoya en los sectores petrolero e industrial.

Si bien este intento desarrollista nace como una alternativa económica propia del subcontinente, su aplicación se ve obstaculizada por las deformaciones internas estructurales, las insuficiencias de las burguesías nacionales, la recuperación de las economías europeas devastadas por la II Guerra Mundial, la falta de capital para la industria pesada –su desarrollo era vital para reducir la

dependencia externa y las importaciones de medios de producción- y la inestabilidad de los precios de las exportaciones. Como consecuencia, las necesidades de capital tratan de suplirse con emisiones monetarias descontroladas, préstamos extranjeros con condiciones duras, aumento de la penetración del capital extranjero y deterioro de la balanza de pagos.

A los factores mencionados se le suma la oleada derechista impulsada por Estados Unidos (EUA) dentro del marco de la Guerra Fría, y que en Venezuela se refleja con la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1953-1958), la cual, aunque favorece al capital extranjero y lleva a cabo una cruda represión contra las libertades democráticas y las fuerzas reformistas y de izquierda, mantiene un alto grado de participación del estado en la economía como inversor en obras públicas y no abandona del todo a las políticas desarrollistas. No obstante, la influencia de la conciencia democrática adquirida desde los años 40, el descontento de sectores civiles, económicos y militares así como la radicalización en la unidad de fuerzas de distinto signo político, conllevan al derrocamiento de la dictadura perezjimenista en enero de 1958.

Este acontecimiento constituyó un momento de viraje en la historia y rumbo del país. A partir de aquí comenzó lo conocido como IV República o el régimen del puntofijismo¹ o democracia bipartidista. Al asumir el poder Rómulo Betancourt en 1959, continúa la aplicación de políticas desarrollistas, intensificándose la participación del estado en la economía (reafirmado con la Constitución de 1961), mediante el control de empresas, del mercado laboral, los servicios, las inversiones, las tasas de cambio y con fuertes medidas proteccionistas. Paralelamente, las fuerzas de izquierda; que con el influjo de la Revolución Cubana pretendían otra camino para el país; son duramente reprimidas². El resultado de este viraje fue la consolidación y alternancia en el poder por casi 40 años del reformismo, representado por la socialdemocracia y el socialcristianismo.

A principios de los años 60 las dificultades económicas del subcontinente y la necesidad de buscar nuevos mercados inciden en la necesidad de retomar el paradigma latinoamericano. En 1960 se funda la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), con el propósito de estimular el comercio intrarregional y crear una zona de libre comercio. En este empeño, Venezuela tuvo importante participación como gran productor y exportador de petróleo y por la necesidad de desarrollar su industria.

Por otro lado, y haciendo valer la teoría panamericanista y contrarrestar la influencia de la Revolución Cubana, los EUA lanzan la llamada “Alianza para el Progreso”. Esta idea con bases desarrollistas, preveía la crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB) de los países latinoamericanos por encima del crecimiento poblacional, la realización de reformas agrarias,

¹ Se refiere al **Acuerdo de Punto Fijo** entre los partidos Acción Democrática (AD) de Rómulo Betancourt, COPEI, de Rafael Caldera y URD, de Jóvito Villalba. Tuvo lugar a finales de 1959 con el propósito de conciliar estrategias de cara a las elecciones de diciembre de ese año, obstaculizar la participación de la izquierda más radical y que el partido ganador diera participación a los otros en el gobierno resultante. La URD se retiró con posterioridad

² En ello tuvo su papel la **Doctrina Betancourt**. En esencia preconizaba el rechazo a relaciones con cualquier tipo de dictadura y la represión abierta contra las fuerzas de izquierda.

liquidación del analfabetismo, estabilización de los precios de las exportaciones latinoamericanas y el aumento de los préstamos y asistencia de EUA. En general, se concebía un desarrollo desde afuera sin tener en cuenta los matices y asimetrías de cada país y sin un enfoque integracionista. El intento perdió fuerza y tuvo alcance limitado luego del asesinato del presidente Kennedy en 1963 y la llegada al poder de Lyndon Johnson, que trajo como resultado una nueva oleada derechista en América Latina. En el caso de Venezuela no se produce un golpe de estado pero su gobierno tiene que alinearse con las posiciones norteamericanas.

En la década de los años 70, dado el desarrollo alcanzado por Venezuela en la extracción y refinación de petróleo, la crisis de 1973 y el abultado flujo de ingresos que entra al país, el modelo económico se va ir convirtiendo en cada vez más rentista, es decir, alta dependencia, grado de liquidez y de sensibilidad de acuerdo al precio del petróleo. Esta dependencia, así como los altos ingresos que genera el petróleo en esta etapa, influyeron en el fortalecimiento del sector estatal en la economía, la empresa Petróleos de Venezuela (PDVSA); con todos los yacimientos nacionalizados en 1976; se convierte en una de las más poderosas de la región, entretejida incluso con el poder político. Al mismo tiempo se enraízan fenómenos como la corrupción y el clientelismo.

Entre 1970 y 1980 la favorable coyuntura petrolera marcó diferencias entre Venezuela y el promedio de los países latinoamericanos, al producirse crecimientos económicos con bajas tasas de inflación a pesar del gasto público, la moneda venezolana se cotiza como una de las más fuertes y mejor respaldadas en el continente, se aplican políticas de cierto beneficio social de corte corporativista, se fortalece la clase media, los sectores público y privado adquieren grandes préstamos y se logra una suerte de pacto social dentro de la sociedad (sindicatos, gobierno, instituciones).

El papel protagónico de Venezuela en el contexto latinoamericano se fortalece, manifestándose mediante la entrada al Pacto Andino en 1973, el cual perseguía elevar las tasas de crecimiento de los países miembros por la vía de mecanismos integradores. Es destacable la participación venezolana en la fundación del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el cual fue un innegable paso de avance, al constituirse como organismo regional e independiente de EUA y para la promoción de consultas y cooperación dentro del área latinoamericana.

Pese a los esfuerzos realizados hasta 1980, el afán integracionista se entorpece una vez más por las diferencias políticas entre los gobiernos, los efectos de la penetración extranjera y su impacto en las burguesías locales, el agotamiento por las limitaciones internas de determinados esquemas de integración y la explosión de las crisis de la deuda externa en 1982.

En Venezuela, los primeros síntomas de la crisis del modelo rentista y el desgaste de las políticas desarrollistas, comienzan a observarse para 1981 con la disminución del precio del petróleo, que se profundiza con la guerra de precios de la OPEP en 1986, llegando a cotizarse el barril de petróleo a

16.70 USD, incluso a 13 USD³. A ello se le agregó la obstinada política del presidente Lusinchi (1984-1989) de asumir fielmente los compromisos de la deuda externa venezolana, pagándose entre 1984 y 1989 –sólo en servicios- 22 mil millones de USD, o sea, el 46% de los ingresos anuales por exportaciones⁴, lo que incidió en la reducción acelerada de las reservas en divisas del país; de más de 13 mil millones de USD a principios de los 80 a poco más de 9 mil millones en 1988⁵. Por estos elementos, Venezuela entra en una crisis de liquidez, el bolívar comienza su carrera cuesta abajo, los primeros capitales empiezan a salir del país y la Balanza de Pagos se hace deficitaria (Ver Anexo 1).

1.3) La Oleada Neoliberal (1989-1998). El Fin del Puntofijismo.

La crisis del modelo rentista para 1988 era evidente, estando matizada por un alto grado de paternalismo estatal que trajo a su vez una extensa burocracia y un marcado clientelismo, la liquidez generada por el petróleo no se encausó hacia un destino adecuado para diversificar la economía, emergen males como la multiplicación de barrios marginales⁶, aumento del desempleo y del subempleo, deterioro de los servicios públicos, fragmentación social y gran carga de frustración y resentimiento de los sectores populares hacia las elites políticas tradicionales, que de una u otra forma negaron o disfrazaron la participación popular en la toma de decisiones.

En medio de este agotamiento interno y la nueva situación global hacia 1989, caracterizada por el fin del campo socialista en Europa del Este, la irrupción de los EUA como única superpotencia, las crisis de las izquierdas tradicionales y la influencia del ya establecido Consenso de Washington con sus tesis neoliberales, asume el poder el último de los gobiernos adecos⁷, encabezado por Carlos A. Pérez por segunda ocasión, quien con un discurso electoral de corte socialdemócrata y contrario a la neoliberalización del país intentó mantener vivas las tesis reformistas y poner fin a la crisis.

En un viraje completo de su política el gobierno de Pérez firma una Carta de Intención con el FMI para la renegociación de la deuda externa y el acceso a créditos. El resultado consistió en un paquete de medidas de ajustes de corte neoliberal tales como el aumento del precio de los combustibles y de productos de primera necesidad y servicios públicos para hacer frente al déficit fiscal, aumento de las tasas de interés, unificación de los tipos de cambio, privatización paulatina de empresas públicas “no rentables”, reducción de medidas proteccionistas y mayor apertura a la inversión extranjera. A tono con los nuevos tiempos, el presidente Pérez se hace rodear por un equipo de tecnócratas encargados de la aplicación de estas políticas, desplazando a sectores adecos menos aperturistas.

³ Aharonian Aram: “Venezuela: La Deuda Interna”. Rev. Prisma Latinoamericano, agosto 1988. La Habana, Cuba., p12

⁴ Ibid.

⁵ Ibid.

⁶ Algo muy ilustrativo es el hecho que para 1980 el 20% de los hogares venezolanos eran pobres, para 1988 ascendían al 40% y para 1996, al 65%. Ver Aharonian Aram. Ob. Cit.

⁷ Así se identifica lo relacionado con el partido Acción Democrática. En el caso del partido COPEI se les llama copeyanos.

Ante este plan de medidas la respuesta popular no se hizo esperar, teniendo su desenlace en los violentos sucesos ocurridos a finales de febrero de 1989, más conocidos como “El Caracazo”. Esta insurrección cívica puede considerarse como el primer estallido social a gran escala en América Latina en contra de la aplicación de las recetas neoliberales, poniéndose en peligro en Venezuela – por primera vez desde 1958- el sistema de democracia bipartidista y la suerte de convivencia social. Al mismo tiempo fue una voz de alerta ante la extensión de los ajustes neoliberales en la región.

Empero, una vez agotada la insurrección, el gobierno de Pérez prosiguió, aunque de forma menos abierta, la aplicación de medidas de este tipo, incluyéndose el Impuesto General a las Ventas y Activos Empresariales, la Ley del Crédito Público y reformas contractivas del presupuesto. Para 1991, pese a crecer la economía venezolana en un 10.4%, sus efectos no llegaron de forma equitativa, la inflación (30%) mantuvo su alza por encima de los salarios, el déficit fiscal se situó en casi 3 mil millones de USD, el servicio de la deuda absorbía el 35% de las exportaciones, la pérdida de valor del bolívar fue tan marcada que pasó de 4.30 por USD en 1980 a 55 por USD en 1991 y el desempleo y el subempleo ascendieron hasta el 35%⁸.

En este escenario se produce una respuesta mucho mayor y más compleja, consistente en una rebelión militar, liderada por el teniente coronel Hugo Chávez Frías, el 4 de febrero de 1992, la cual, a pesar de no tener éxito, fue la primera reacción violenta por parte de sectores militares en contra de la aplicación de recetas neoliberales en América Latina. Asimismo, dicha rebelión no se trató de un tradicional golpe militar a la vieja usanza, sino que tenía objetivos muy bien definidos en cuanto a transformaciones económicas, políticas y sociales y sus ejecutores no tenían pactos ni compromisos con fuerzas políticas tradicionales ni con la oligarquía.

Las secuelas de la rebelión militar, la inestabilidad económica dada por la persistente espiral inflacionaria, deterioro del poder adquisitivo, la continuidad de la tendencia bajista del bolívar y la fluctuación de los ingresos petroleros evidencian el fracaso de los programas de ajustes y desgastan la figura del presidente Pérez, erosionando su credibilidad aún más. Como consecuencia, se produce su destitución, cerrándose un ciclo de casi 35 años de presencia adeca en el poder y el primer ciclo neoliberal en el país.

En 1994 comienza lo que se podría llamar el segundo ciclo neoliberal en el país, con el ascenso al poder por segunda ocasión de Rafael Caldera, quien intenta amortiguar los efectos de la crisis de los 5 años anteriores, pero contra su empeño conspiran el bajo precio del petróleo en el mercado internacional y su impacto negativo en las reservas monetarias de la nación, la persistente depreciación del bolívar, los desajustes fiscales, el enrarecimiento del clima de las inversiones y la falta de urgentes políticas articuladas y equitativas contra la fragmentación social. La inestabilidad del país se agrava con la fuga de capitales que genera la crisis financiera de 1997 con la quiebra del Banco Latino y otras 15 instituciones, obligando al gobierno a establecer el control de cambios.

⁸ Perdomo Oscar: “Venezuela: País rico, nación pobre”.Rev. Prisma Latinoamericano, septiembre, 1991. La Haban, Cuba.

Al mismo tiempo la presión de la oferta de fuerza de trabajo superó en esta década la capacidad de la economía para generar puestos de trabajo, en tanto prevalecieron las condiciones de modestos crecimientos. Estudios de la CEPAL plantean que la variación anual del PIB fue de un 2% como promedio anual y por cada punto porcentual de incremento que tuvo el PIB el empleo lo hizo en 1.75%, por lo que buena parte de los empleos fueron generados por cuenta propia y por el sector informal. (Ver Anexo 2)

La posición y protagonismo de Venezuela en el marco latinoamericano sufrieron las consecuencias negativas de la crisis interna, dado que esta cambió prioridades, posponiendo el discurso integracionista. A pesar de los pasos dados entre 1991 y 1999 (Cumbres Iberoamericanas, Grupo de los 3, MERCOSUR) en las relaciones intrarregionales predomina el sesgo neoliberal, el comercio y el mercado, con una retórica impracticable en lo social y bajo la hegemonía de EUA.

En esta dinámica de acontecimientos sucede el triunfo electoral de Hugo Chávez en 1998, encabezando un conjunto de organizaciones desligadas de los partidos e ideologías tradicionales, con la idea esencial de refundar a Venezuela. Esta victoria representó el fin del bipartidismo puntofijista que por más de 40 años gobernó al país, el cambio en el modelo de democracia representativa que ya no funcionaba adecuadamente, la despartidización de la sociedad y la necesidad de transformar desde y hacia dentro al modelo rentista, el que no permitió que los ingresos petroleros se multiplicaran productivamente y sentaran las bases de un desarrollo sostenible y se dilapidaran; según el escritor Arturo Uslar Pietri; más de 400 mil millones de USD⁹.

⁹ Revista Newsweek, Junio 16, 1999. P 10.

CAPÍTULO II. EL INTENTO DE REFUNDAR A VENEZUELA. EL DESAFÍO ANTE LA CRISIS INTERNA Y LOS PROCESOS GLOBALIZADORES.

2.1) Etapa 1999-2003. La Alternativa a la Defensiva.

Sin duda alguna, el ascenso de Chávez al poder planteaba grandes retos, en tanto; por primera vez en 40 años; una figura y organización no tradicional se disponían a gobernar, las bases del modelo rentista condicionaban la dinámica de la sociedad y el hecho de haber llegado por la vía electoral no suponía la desaparición de la burocracia arraigada, ni de los efectos de la corrupción y el clientelismo. Paralelamente se abría una interrogante sobre como llevar a la práctica el discurso electoral que movilizó a sectores populares, el alcance de las transformaciones, la supervivencia y consenso de la “coalición” que catapultó al poder a Chávez, el histórico abstencionismo debido a apatía ante lo político, la reacción de la oligarquía y otros grupos de poder y, sobre todo, la capacidad de maniobra ante el contexto neoliberal en particular, y el latinoamericano, en general. Téngase en cuenta que en Venezuela se superpusieron varias crisis en lo económico, lo político, lo social y lo institucional.

El primer paso para el comienzo de las transformaciones fue de tipo político y legislativo. En efecto, y para lograr la gobernabilidad de los cambios, fue aprobada con éxito una Asamblea Constituyente que elabora la nueva Constitución, que es aprobada por mayoría de votos. Entre los aspectos novedosos a destacar se encuentran la extensión del mandato presidencial a 6 años, la conversión del legislativo en unicameral (un solo nivel para aprobar leyes), posibilidad de revocación del mandato y la convocatoria a nuevas elecciones presidenciales, que vuelve a ganar la coalición de Chávez. Con posterioridad se aprueba la Ley Habilitante, que da mayor poder al presidente para la aplicación rápida de los proyectos de gobierno, causando los primeros roces con la oposición.

A partir del 2000, tomando distancia del discurso neoliberal prevaleciente e incluso cuestionándolo abiertamente, el gobierno de Chávez plantea como premisas la transformación y modernización productiva del país para hacerlo menos sensible a las variaciones del precio del petróleo y de las importaciones, redistribuir con mayor eficiencia las rentas petroleras, potenciar el sector exportador, fortalecer el sector estatal en áreas estratégicas de la economía, estímulo mediante créditos, equipamiento y tecnología a productores nacionales, entre otras. Ejemplo de lo anterior es la aprobación de la Ley de Hidrocarburos y la Ley de Tierras. Mediante la primera se prohíbe la venta de PDVSA, fija la participación mínima del Estado en el 51% de la propiedad en cualquier proyecto inversionista en el sector y sitúa en un 30 % la tasa impositiva sobre utilidades, mientras que con la segunda se establecen vías para la lucha contra el latifundio.

Hacia lo externo las acciones van encaminadas hacia el fortalecimiento de las relaciones, sobre todo con el área latinoamericana, la exploración de posiciones comunes y la posibilidad de colaboración en sectores estratégicos, la oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y las primeras formulaciones de lo que después sería la Alternativa Bolivariana para la Américas (ALBA), así como el tratamiento del aún desgarrante tema de la deuda externa. En un paso sin

precedentes y con fuertes cuestionamientos por parte de la oposición, en octubre del 2000 el gobierno venezolano firma con el cubano el Convenio Integral de Cooperación¹⁰ que contiene un acuerdo energético para la venta de petróleo a Cuba en condiciones ventajosas y al apoyo cubano a Venezuela en los sectores educativo, sanitario, deportivo y productivo. Con anterioridad, Venezuela había suscrito un convenio energético similar con el bloque centroamericano y caribeño.

En el aspecto interno, contrariamente a lo esperado, el plan de medidas que intenta aplicarse se ve entorpecido en lo económico por la inestabilidad a la baja del precio del petróleo, la presión del pago de intereses de la deuda externa (40% del PIB), la persistencia de la inflación y la persistencia bajista del bolívar. En lo político se produce un proceso de reorganización de la oposición, intentando mostrar una cara “desligada” de los partidos tradicionales, articulándose sobre instituciones y sectores de la sociedad civil tales como FEDECÁMARAS (Empresarios), CTV(Sindicatos que fueron parte del tradicionalismo), organizaciones políticas escindidas de las tradicionales con diverso signo y grupos mediáticos privados. Por otra parte, el endurecimiento de la política norteamericana en el nuevo escenario global surgido tras los sucesos del 11 de septiembre del 2001, impacta negativamente a gobiernos como el venezolano.

En el país va ocurriendo un proceso de polarización que tiene su desenlace en el golpe de estado de abril del 2002, que fracasa en menos de 48 horas por la decisiva acción popular, las diferencias dentro de la oposición y la actitud constitucional de la abrumadora mayoría de las fuerzas armadas. Su fracaso puede ser considerado como el primer gran golpe que recibe la oposición y la reafirmación popular y constitucional del gobierno de Chávez.

El carácter oligárquico de la asonada se hizo realidad mediante la supresión de la Constitución, los poderes públicos, los acuerdos con Cuba y la persecución política, lo cual no era sino el retorno a las posiciones perdidas por el tradicionalismo y retomar la senda neoliberal.

El hecho de no prosperar la vía golpista hace que la oposición apueste a la profundización de la inestabilidad económica y a colapsar al país, golpeando principalmente el recurso más importante de Venezuela y el sustento clave de las transformaciones, o sea, el petróleo. En ese sentido la oposición organiza una huelga general petrolera en contubernio con la alta dirección de PDVSA, que es acatada parcialmente en empresas privadas transportistas y en la marina mercante.

Evidentemente los efectos fueron muy negativos; cual onda expansiva; para la economía venezolana, paralizándose la extracción y refinación de petróleo, la carga de supertanqueros y el abastecimiento minorista, debiéndose importar cerca de 400 mil barriles de gasolina y estimándose las pérdidas en más de 13 mil millones de USD (20% del PIB)¹¹. Además, los efectos del paro se sintieron con fuerza en el mercado internacional petrolero, al extremo que la posterior escalada alcista tuvo aquí uno de sus orígenes.

¹⁰ Debe apuntarse que con los gobiernos de Carlos A. Pérez (1989-1993) y Rafael Caldera (1994-1999) fueron firmados alrededor de 19 acuerdos y convenios de colaboración. Para 1998 ya Venezuela era el primer socio comercial de Cuba.

¹¹ Periódico Juventud Rebelde, diciembre 28, 2002, p1.

A pesar del impacto del paro, el gobierno de Chávez, con el apoyo de las fuerzas armadas, actuó hábilmente mediante la intervención en la dirección de PDVSA, incrementando su capacidad de maniobra para programas sociales y económicos y el control estratégico del país, así como la ayuda a sectores económicos y sociales afectados pero no comprometidos con el paro. Para febrero del 2003 el desgaste de la huelga y de sus organizadores, al no poder lograr sus objetivos, inciden en el fracaso de la huelga, lo que constituyó un segundo golpe a la capacidad de la oposición de utilizar vías violentas para la reversión del proceso bolivariano.

En fin, con el fracaso de la huelga petrolera se cierra una etapa en la que el gobierno de Chávez y las fuerzas que lo apoyan debieron asumir una posición defensiva y de supervivencia. Entre 1999 y el 2003, no obstante las intenciones y los esfuerzos, los programas de beneficio social y económico tuvieron una marcha lenta por la ofensiva protagonizada por la oposición, reorganizada luego de la derrota de 1998 y las fuertes presiones externas, sobre todo desde EUA.

En el periodo mencionado los efectos más visibles de la desestabilización fueron los siguientes:

- Reducción del PIB en un casi un 9% en el 2002 y en casi un 10% en el 2003.(Ver Anexo 3)
- Desempleo ascendente a un 25%, según cifras oficiales.
- Reducción del salario real
- Canasta familiar encarecida para amplios sectores, significando un mayor empobrecimiento.
- Retrocesos en la salud y educación públicas, a pesar de los recursos destinados.

A lo anterior debe agregarse las deformaciones estructurales acumuladas, el apoyo de los grupos mediáticos más poderosos a la oposición; la cual a pesar de haber sufrido dos fuertes golpes; mantenía las fuentes financieras y podía catalizar y manipular, en algunos sectores, el descontento e insatisfacción aún prevalecientes.

Por ello, a partir de marzo del 2003 se imponía actuar, por parte del gobierno de Chávez, de manera rápida pero mesurada, revertir en el menor tiempo posible las secuelas de la huelga petrolera y aprovechar la oportunidad brindada por el triunfo sobre esta. De esa forma, se abría el camino para el fortalecimiento decisivo del proceso bolivariano.

2.2) Etapa 2003-Agosto 2004. El fortalecimiento del proceso bolivariano. El énfasis en lo social.

Como se planteó con anterioridad, el fracaso de la huelga petrolera supuso la entrada del país en una nueva etapa, matizada por el paso a la ofensiva del gobierno de Chávez y las transformaciones. El margen de maniobra para el gobierno se fortaleció de modo tal que se abrió la posibilidad de profundizar en el pago de la deuda social y hacia lo externo.

En lo económico la estrategia se encaminó hacia la gestión más efectiva de los ingresos petroleros y de PDVSA, el control de los cambios de moneda; para evitar la fuga masiva de capitales y la

desvalorización aún mayor del bolívar; con la consecuente carga inflacionaria que ello implicaba, sopesar el peso de la deuda externa, así como el estímulo a los sectores productivos internos.

En el aspecto social, el más crítico e inaplazable, se imponía dar un rumbo definitivo a los programas de beneficio, al menos con su aplicación a corto plazo. Dichos programas comienzan a estructurarse en forma de Misiones Sociales; identificando los principales problemas acumulados; en los que se destacan la participación popular, militar y de las fuerzas de la sociedad civil comprometidas con el proceso bolivariano, el gran alcance previsto y la rapidez en la obtención de resultados, así como el no comprometimiento con los métodos burocráticos tradicionales ni con esquemas formalistas. Se trataba de establecer una relación Estado-Sociedad Civil y fortalecer la percepción real del carácter democrático y popular del proceso.

El sustento de dichas misiones se apoya en un principio en la redistribución de la renta petrolera, con criterios de equidad y con la perspectiva de su profundización cualitativa a mediano y largo plazos. Lo más riesgoso se basaba en lo inédito de la vía planteada para hacer política social.

Por su parte, el gobierno de Chávez define como prioritarios los sectores de la salud, la educación y la alimentación, recabándose la colaboración cubana. En primer lugar, comienza a aplicarse la Misión Barrio Adentro con el propósito de llevar los servicios de salud a lugares apartados o de baja cobertura médica, teniendo en cuenta las insuficiencias de los servicios públicos de salud y el encarecimiento de los privados. A pesar de las críticas del sector privado, hasta mediados del 2006 habían sido atendidos más de 2 millones de pacientes y creados 1907 consultorios y 472 salas de rehabilitación¹².

En cuanto a la educación, se diseñó un programa combinado de misiones para contrarrestar el desequilibrio e inequidades del sistema educativo venezolano y bajo el prisma de que la alfabetización y el nivel primario por sí solos no garantizan salir de la pobreza y mucho menos crear capital humano, por lo que debe existir una visión integral con otros programas. Como punto de partida se lleva a cabo la Misión Robinson¹³ I con el fin de erradicar el analfabetismo que abarcaba a 1.5 millones de personas. Ya para finales del 2004 se anunció el fin de esta misión, declarándose cumplido el objetivo, y se procede a la aplicación de la Misión Robinson II para alcanzar el nivel primario.

Para finales del 2003 se articulan otros dos programas educativos con alcance a más largo plazo, denominándose Misión Sucre¹⁴ y Misión Ribas¹⁵. Mediante la Misión Sucre se pretende llevar a la enseñanza universitaria a sectores populares por la vía de la municipalización y con bajos costos, mientras que con la Misión Ribas se trata de posibilitar el acceso al bachillerato utilizando técnicas modernas de enseñanza.

¹² Periódico Granma. Septiembre 8, 2006, p1

¹³ Algunas misiones han tenido la singularidad de identificarse con nombres de insignes venezolanos. Robinson se refiere al seudónimo utilizado por Simón Rodríguez, el maestro y formador de Simón Bolívar.

¹⁴ Toma su nombre Antonio J. de Sucre, Mariscal de Ayacucho y prócer de la independencia latinoamericana.

¹⁵ Toma su nombre José Félix Ribas, destacadísimo patriota venezolana que combatió junto a Bolívar.

Con relación al enfrentamiento de las carencias alimentarias y la protección a sectores de bajos ingresos, se oficializa la Misión MERCAL; que si bien en un principio fue un paliativo para suplir los desabastecimientos provocados por la huelga petrolera; se concibe como un programa alimentario singular en el que el estado asume un papel redistributivo, con efectos a corto plazo y sin generar ineficiencia. Mediante este se creó un sistema empresarial de compras mayoristas y minoristas para la distribución de alimentos a precios asumidos en parte por el estado. Su beneficio directo llega a cerca de 10 millones de personas¹⁶.

Al mismo tiempo, se lleva a cabo la Misión Vuelvan Caras, para combatir el desempleo, por la vía de la formación y capacitación de personas con dificultades para acceder a puestos de trabajo, máxime con la herencia de la presión sobre la creación de empleos, que como se mencionó anteriormente, tuvo lugar en Venezuela en los años 90.

La ejecución de los programas mostró resultados palpables en la percepción de la gestión gubernamental, ampliándose de manera irreversible la base popular de apoyo a Chávez, en un continente en el que por regla general la brecha entre gobiernos y sociedades tiende a ampliarse con el transcurso de los mandatos, haciéndose endeble la gobernabilidad. La concepción social de las misiones probó el alejamiento definitivo del gobierno de Chávez del paradigma neoliberal y el acercamiento a lo social.

Por su parte, la oposición insistió en presionar, por la vía “pacífica” la salida del poder de Chávez, pero utilizando en esta etapa la posibilidad de revocación del mandato, tal y como estaba legislado en la Constitución de 1999. A mediados de agosto del 2004 se efectúa dicho revocatorio, obteniendo la opción del “NO al fin del mandato del presidente” cerca del 59.25% de los votos válidos.

El triunfo obtenido por la gestión de Chávez en esta prueba democrática –sin precedentes en Latinoamérica- a poco más de un año de haber sido sacudido el país por la huelga más costosa de la historia, cambió la correlación de fuerzas y fortaleció definitivamente al proceso bolivariano, aumentando su reconocimiento internacional, tanto por países como por instituciones. Para la oposición significó una fragmentación más aguda, la pérdida de posiciones de poder que tenía en algunos estados, el desgaste acentuado de su capacidad de convocatoria y el alejamiento como alternativa viable a la gestión oficial.

Sin duda, el hecho de que el gobierno de Chávez haya pasado satisfactoriamente la prueba del revocatorio, puso fin a la crisis política interna, que con un origen u otro se intensificó desde 1989. El nuevo escenario abría las puertas para la profundización de las transformaciones en la economía, la sostenibilidad de las políticas sociales y la proyección acelerada hacia lo externo, esto es, hacia la reactivación del afán integracionista en medio de los procesos globalizadores.

¹⁶ Sánchez Otero, Germán: “*Cuba y Venezuela. Reflexiones y debates*”, Editorial José Martí, La Habana, 2006, p219.

CAPÍTULO III. VENEZUELA DESPUÉS DEL 2004. LA ALTERNATIVA LATINOAMERICANA E INTEGRACIONISTA, VENEZUELA Y LOS PROCESOS GLOBALIZADORES. ¿DEL MODELO RENTISTA AL MODELO SOCIAL?

Después del altisonante triunfo político obtenido por el gobierno de Chávez en agosto del 2004, la gobernabilidad de los cambios pasa a un estadio cualitativamente superior, si se tiene en cuenta la reafirmación popular del proceso y el desplazamiento de la oposición como alternativa de mayorías.

Después de agosto del 2004 pudieran definirse tres direcciones principales hacia las que estratégicamente trata de fortalecerse el proceso bolivariano, aunque en las etapas precedentes ya se trabajaba en ellas. Estas son: la redefinición económica, la profundización social y la proyección integracionista.

La redefinición económica parte de la necesidad de lanzar un modelo de desarrollo, que en medio de estructuras deformadas y antidesarrollistas y en un contexto globalizador, se aleje del paradigma del desgastado neoliberalismo salvaje¹⁷, pero que rompa con los esquemas y dogmas de la izquierda tradicional. Resulta interesante y novedoso que esta redefinición no está en los estrechos marcos de las teorías, sino que la misma práctica de las transformaciones emprendidas da lugar a nuevas teorías.

En el aspecto económico, Venezuela se ha visto favorecida por el alza desmesurada desde el 2003 del precio del petróleo en el mercado internacional¹⁸, lo que ha generado fuertes corrientes de liquidez, que han sustentado de manera decisiva a las transformaciones sociales.

Estratégicamente, el sector petrolero continuará siendo clave para los ingresos de la economía venezolana, ya que, coyunturas aparte, Venezuela posee las mayores reservas probadas y probables del hemisferio, la infraestructura más completa, integrada y funcional de la economía está asociada al petróleo, así como capital humano con experiencia en el sector. No resulta casual que PDVSA haya sido un punto de conflicto entre el gobierno y la oposición y haya tenido que ser transformada por el gobierno, desde su dirección hasta su misión social. Por otra parte el otorgamiento de licencias para la exploración y prospección a empresas privadas ha sido sobre la base del beneficio mutuo y el respeto de la soberanía petrolera del país, como por ejemplo la fijación de un nuevo sistema impositivo a las empresas que operan en la importante Faja del Orinoco.

¹⁷ Revista Newsweek: Entrevista a Hugo Chávez, Junio 16, 1999, p58

¹⁸ El alza de precio del petróleo, que ha llegado hasta casi los 70 USD/BARRIL ha sido condicionada por un conjunto de factores superpuestos, entre los que se encuentran: los efectos de la huelga petrolera en Venezuela, la guerra de EUA contra Iraq, la falta de inversión en la reparación y construcción de nuevas refinerías, los huracanas que afectaron al Golfo de México en el 2005, la crisis en Nigeria, las presiones sobre Irán y el aumento de la demanda de China y la India, entre otros factores.

Sin embargo, por sí solo, el sector petrolero no constituye una fuente de desarrollo pleno, ya que; en tanto sector; tiene sus límites y la historia venezolana ha demostrado la vulnerabilidad del modelo rentista.

Por lo planteado arriba, otra de las áreas adonde se ha dirigido la redefinición económica ha sido tierra y su problema histórico de utilización y tenencia. En Venezuela -como en otros países de la región- la evolución de la estructura agraria y las reformas en el sector, por lo general, han sido desde arriba y respondiendo a coyunturas que no han resuelto las deformaciones y falta de integración con eficiencia con otros sectores, incidiendo en que Venezuela, con ventajas comparativas para la producción interna, se haya convertido en importador de productos agrícolas y agroindustriales, desestimulando al productor nacional. En ese sentido, ha sido priorizada la estrategia para eliminar definitivamente el latifundio y la ociosidad especulativa, comenzando por tierras ociosas del Estado y las abandonadas por privados, estimulando el gobierno la creación de pequeñas y medianas empresas (con diferentes formas de propiedad) y los llamados núcleos de desarrollo endógenos para potenciar la producción y el desarrollo del mercado interno, las industrias procesadoras y el empleo.

Por otra parte, la diversificación real de la industria se ha hecho vital para contrarrestar la preponderancia del sector petrolero, pero a la vez, el torrente de ingresos que este brinda se constituye en oportunidad para ello. Se ha planteado que la industria tenga un desarrollo autónomo e integrador, sin gigantismos inoperantes, para evitar las limitaciones del modelo de industrialización por sustitución de exportaciones.

En general, una de las singularidades del proceso bolivariano es que en ninguna de las etapas ha llevado a cabo procesos de nacionalizaciones ni de privatizaciones, con las consabidas implicaciones estructurales que desencadenan, lo que lo sitúa al margen de los esquemas tradicionales. Por el contrario, se ha mantenido de una forma cuidadosa la convivencia entre los distintos tipos de propiedad y la integración entre estos, y dentro de este contexto aplicar políticas redistributivas de la riqueza más equitativas.

En esta etapa, la gestión social ha continuado profundizándose con la ampliación del alcance y complejidad de las misiones. A las iniciales se le han integrado otras que abarcan sectores como el de la vivienda (gran déficit habitacional acumulado) y la integración social, formando parte todas de un programa para la erradicación de la pobreza, conocido como Misión Cristo 2021¹⁹. Pero no solo se trata de combatir a la pobreza, sino de crear las bases para el desarrollo de poderosas fuerzas productivas y capital humano vitales para enfrentar a la globalización y bajo la óptica neoliberal no tuvieron posibilidades de impulsarse.

El mayor desafío de lo social estriba en la supervivencia de la integración de las misiones, en su sustentabilidad y en el pasar de lo urgente, lo espontáneo y novedoso a lo institucionalizado. Lo anterior, y no es por reiterado con anterioridad que deja de ser importante, ha sido y es un punto

¹⁹ Periódico Juventud Rebelde, agosto 21, 2004, p3.

clave en el fortalecimiento de la base popular de Chávez, en el crecimiento equitativo y en la ampliación de la democracia. En ese sentido, el propio Chávez ha llamado a la consecución de una democracia social²⁰ con carácter participativo y alejada por completo de los criterios tradicionalistas de la partidización de la democracia representativa. De hecho, el sometimiento de decisiones vitales y de la gestión del gobierno a referendo, la ha dado gran singularidad al proceso bolivariano.

Otro desafío que se plantea es mantener el consenso entre las diferentes fuerzas que apoyan a Chávez y al proceso bolivariano, lo cual se ha sustentado más que todo en el compromiso. De acuerdo con lo anterior, el paso que se impone es el diseño de una estructura partidista, que una aún más al conjunto de organizaciones mencionadas, para fortalecer el poder político, lo cual está planteado para iniciarse en el 2007. Sin embargo, este paso no deja de ser complejo y riesgoso, dado el recelo acumulado por la sociedad hacia los partidos políticos.

La tercera de las direcciones que marcan esta etapa ha sido la proyección integracionista, que desde el ascenso de Chávez al poder ha sido priorizada. Si bien hasta mediados del 2004, la crisis interna desvió esfuerzos y atenciones y pospuso acciones, luego de esa fecha el discurso integrador y latinoamericano se ha hecho más intenso y con resultados prácticos.

Para comprender mejor la posición asumida y acciones asumidas por Venezuela ante el contexto regional y el ambiente globalizador, es necesario analizar; con mayor profundidad que en capítulos anteriores; antecedentes y tendencias de los procesos integracionistas hasta los años 90 del siglo XX.

Hay que partir del concepto de que la integración latinoamericana, más que nunca, supone una respuesta alternativa frente a los desafíos de la globalización, ya que hace menos vulnerables a las economías, favorece la competitividad, amplía mercados y oportunidades y potencia el poder negociador de los gobiernos.

En los años 70 y 80 del pasado siglo, la estrategia integracionista hizo más marcada la subregionalización para enfrentar los efectos de la crisis económica, evitar la confrontación directa con los acreedores de la deuda externa y amortiguar el impacto de los ajustes neoliberales. Si bien hubo avances en materia de acuerdos subregionales, no ocurrió lo mismo con respecto a la deuda externa y los ajustes, teniendo que ceder posiciones ante los organismos financieros internacionales.

Para la década de los 90, en América Latina se producen liberalizaciones comerciales y/o negociadas, mientras que la visión acerca de los esquemas de integración; ante el desafío global y el desgaste de las políticas desarrollistas y de intervencionismo estatal; se definió desde una óptica neoliberal, buscando el crecimiento económico, el reforzamiento de las políticas aperturistas, las privatizaciones, los superávits comerciales, la exportación neta de recursos financieros y la ausencia de la cuestión social. Paralelamente, cobra auge la posibilidad de firma de Tratados de Libre

²⁰ *Ibíd.*

Comercio (TLC) con EUA bajo los conceptos reflejados en el Consenso de Washington, la Iniciativa para las Américas²¹ y la proyectada ALCA para el 2005.

El saldo entre 1990 y 1999 de los esquemas integracionistas puede resumirse como se plantea a continuación:

- Reestructuración de los esquemas de integración ya existentes.(Grupo Andino, CARICOM, Grupo de los 3, Mercado Común Centroamericano)
- Surgimiento de nuevos acuerdos de integración.(MERCOSUR, Asociación de Estados del Caribe-AEC)
- Acuerdos bilaterales a nivel subregional.
- Firma de TLC con EUA.(México, Chile)

Sin embargo, la práctica de los años 90 demostró nuevamente que los procesos de integración por sí solos no garantizan el desarrollo, ni las solución de los problemas sociales. Estos deben verse en un sentido más amplio por parte de los gobiernos, lo que traduce en que la integración debe ser un complemento de la estrategia de desarrollo y no a la inversa, no puede definirse sobre bases neoliberales ni comerciales y tiene que maximizarse el componente social, sin exclusiones de ningún tipo.

Apoyado en los problemas anteriores y en la práctica venezolana, el gobierno del presidente Chávez plantea su rechazo al ALCA en la Cumbre de la AEC a finales 20001, presentado la idea del ALBA con un enfoque novedoso en lo social, lo que representó el primer rechazo a nivel gubernamental en la subregión del libre comercio con EUA y a la continuidad neoliberal. A partir de ese momento se desarrolla un viraje en el discurso integrador y un reposicionamiento de los paradigmas de este, a lo que contribuye la llegada al poder de gobiernos de corte izquierdista no tradicionales y/o distanciados de los programas neoliberales (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia).

En este contexto, Venezuela va a estar en la vanguardia de la alternativa integracionista y social, mas, luego de agosto del 2004 acelera su liderazgo y le otorga un dinamismo tal que rebasa lo económico y lo comercial, pasando por la cuestión social y aunando voluntades políticas. El país se ha proyectado por una parte con la firma de acuerdos bajo los conceptos del ALBA y por otra la inserción en esquemas ya existentes, pero con otras prioridades, y utilizando en todos los casos como elemento integrador y de negociación el tema energético, lo cual es muy importante dados el alto precio del petróleo, la incertidumbre del mercado y la vulnerabilidad de determinados países en aspecto.

La firma de la Declaración Conjunta Cuba-Venezuela en diciembre del 2004 y el primer encuentro entre ambos para la aplicación del ALBA, constituyó un salto cualitativo en las relaciones bilaterales, con la vista puesta en la integración, unificándose en un solo cuerpo legal los acuerdos

²¹ Básicamente planteaba: Libre Comercio, renegociación de la deuda externa y mayor apertura a las inversiones extranjeras.

bilaterales que ya se ejecutaban desde el 2000. Su contenido y aplicación práctica rompe con los esquemas tradicionales de integración ya que va mucho más allá del intercambio de bienes y servicios (ya de por sí elevado entre ambos), o sea, abarca áreas como la salud, la educación, deportes y cultura.

Por otra parte prevé el intercambio de tecnologías y apertura de instituciones bancarias para el financiamiento operativo del acuerdo, la supresión de barreras arancelarias y no arancelarias (tema que ha entorpecido acuerdos en el marco de la OMC), exención de impuestos sobre utilidades de inversiones conjuntas, utilización común de infraestructura y facilidades para Cuba en la adquisición de petróleo. Evidentemente, este acuerdo se destaca por su flexibilidad y observancia de las asimetrías y otros compromisos y problemas, dada la no pertenencia de Cuba a los organismos financieros internacionales y la persistencia del bloqueo económico de EUA hacia Cuba. A este acuerdo se ha sumado Bolivia, lo que le ha aportado mayor dinamismo, complejidad y posibilidades de ampliación.

Se ha reiterado que el tema energético le ha otorgado margen de maniobra a Venezuela para impulsar la integración, derivándose los siguientes acuerdos hacia tres subregiones :

- ❑ **PETROSUR:** Sus objetivos van hacia la colaboración conjunta y garantía energética de las mayores economías sudamericanas (Brasil y Argentina). Incluye la exploración y prospección de petróleo y gas en Argentina y en la Cuenca del Orinoco en Venezuela, la construcción de una refinería en el noreste de Brasil, reparación de refinerías en Uruguay y Paraguay y la construcción de una conductora desde Venezuela hasta Brasil y Argentina.
- ❑ **PETROANDINA:** Como su nombre lo indica, busca la integración energética y el desarrollo de proyectos con los países del área andina (Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia).
- ❑ **PETROCARIBE:** Este acuerdo es de gran importancia para las pequeñas economías del Caribe, ya que el tema energético ha sido un punto vulnerable y absorbente de mucha liquidez de sus economías, en tanto, han estado a expensas de la inestabilidad del mercado mundial. Mediante el acuerdo se intenta coordinar políticas energéticas, cooperación tecnológica, desarrollo de infraestructura energética, capacidad de refinación, almacenaje y transporte. Su forma de operación establece el financiamiento por Venezuela de parte de las compras, en dependencia del precio del barril de petróleo en el mercado mundial, incluso aceptando productos caribeños como forma de pago. A la vez se creó un Fondo ALBA-Caribe, con un fondo inicial de 50 millones de USD, para en financiamiento de programas sociales en la subregión.

Como ejemplo de colaboración en la cuestión social se encuentra la aplicación de la llamada Operación Milagro, concebida y financiada por Venezuela y Cuba, mediante la cual son atendidos de forma gratuita pacientes del entorno latinoamericano, sobre todo de bajos ingresos, con problemas en la visión, con la perspectiva de ir ampliando su alcance de acuerdo a las necesidades existentes.

Quizás, el paso más complejo dado por Venezuela ha sido la entrada al MERCOSUR en julio del 2006. Este bloque, si bien se inició en condiciones de crisis económica, poca coordinación de las políticas macroeconómicas y bajo nivel de interdependencia, en la actualidad es el más compacto y vigoroso del área latinoamericana (casi el 80% del PIB). La inserción de Venezuela, coincidiendo políticamente con los países miembros en cuanto al rechazo a la firma de TLC's con EUA, le da un nuevo impulso al bloque por la nueva percepción ante los problemas de la globalización, supone la ocurrencia de cambios estructurales que vayan más allá de lo comercial, o sea, políticas contra la marginalidad, exclusión social y la desnutrición y la superación de las asimetrías. En el aspecto económico, sustento de cualquier alternativa integradora, implica transformaciones aún mayores y complejas, nuevos desafíos para Venezuela, en tanto, en un período de cuatro años tendrá que adoptar la Nomenclatura del MERCOSUR y el Arancel Externo Común, punto de partida para la unión económica.

En el avance integrador por el que ha apostado Venezuela se ha hecho énfasis en la institucionalización en un cuerpo político y jurídico de la colaboración y del afán integracionista. En ese sentido, un paso trascendental y sin precedentes es el surgimiento de la Comunidad Sudamericana de Naciones, sin la tutela e influencia de EUA y desligada de las limitaciones que han lastrado el funcionamiento de organismos como la Organización de Estados Americanos (OEA). Con este novedoso paso se impone el reto de lograr unir voluntades y coordinación política, y a largo plazo convertirse en un operante organismo supranacional, representativo y participativo, capaz de regir la evolución latinoamericana.

La actuación de Venezuela en el escenario latinoamericano, la oposición frontal a los TLC's, la soberanía petrolera que enarbola y el propio proceso de transformaciones, han acentuado el endurecimiento de la política de EUA hacia el país y su gobierno. La salida de Venezuela del Pacto Andino, por la firma de TLC con EUA de algunos miembros, representa una evidencia del antagonismo entre la nueva alternativa integradora y el discurso liberalizador. Además, esto ha condicionado las limitaciones, en cuanto al alcance de los proyectos integracionistas, con México y algunos países centroamericanos, así como el fracaso de la implantación del ALCA, lo que ha movido a EUA a enmascararse mediante la firma de acuerdos bilaterales de libre comercio.

Por último, en medio de los procesos planteados, se ha abierto un debate; aunque prematuro; impulsado por Chávez en torno a la reformulación ideológica en Venezuela y América Latina. Históricamente, América Latina ha estado influenciada por ideologías provenientes del exterior y formuladas en contextos diferentes; que sin dejar de reconocer la validez del pensamiento latinoamericano; han marcado el espectro político al no responder a las realidades autóctonas. Tanto las ideologías liberales, conservadoras, reformistas, neoliberales, así como las de la izquierda tradicional, no han podido lograr de forma estable la gobernabilidad, ni el desarrollo independiente, ni la estructuración de proyectos a largo plazo.

Las secuelas dejadas por casi dos décadas de ajuste neoliberal, la crisis de la deuda externa, el fin del llamado "socialismo real", la falta de alternativas viables por la izquierda tradicional y el impacto globalizador, han sido propicios para el planteamiento por parte del presidente Hugo

Chávez de la necesidad de crear el Socialismo del Siglo XXI, con un enfoque autóctono, latinoamericano, antidogmático, desligado de los vicios y conceptos fallidos del pasado y con rostro humano. Para Venezuela se hace necesario sepultar definitivamente al modelo rentista y pasar a un de corte social, de ahí la necesidad de cambiar conceptos, ideologías y formas de actuar.

Realmente no hay otro camino. La alternativa integracionista sobre bases latinoamericanas y el desarrollo con un enfoque social son inevitables para la supervivencia, no sólo de Venezuela, sino de América Latina. El desafío está planteado.

CONCLUSIONES

Ha sido objetivo de este trabajo investigar la actualidad venezolana y los desafíos que se plantean ante la globalización y la integración, partiendo de un enfoque histórico y analizando las variables económicas y políticas que han marcado al país, así como las concepciones del proceso bolivariano, en tanto Venezuela ha asumido un papel de liderazgo en los procesos integracionistas. En síntesis se concluye con las siguientes tesis:

- La concepción originaria de la integración latinoamericana se convirtió en un sueño desarticulado y postergado por la acción de las clases dominantes, la estructura económica heredada y la influencia externa, configurándose economías abastecedoras de materias primas.
- En Venezuela se implanta en el siglo XIX un modelo agroexportador, con el café como rubro fundamental. El tránsito hacia el capitalismo dependiente se hizo desde arriba y de acuerdo a la alianza de la burguesía y los terratenientes, no resolviéndose el problema de las relaciones agrarias atrasadas.
- El petróleo se convirtió en el soporte fundamental de la economía, transformándose esta; a largo plazo; en rentista, sacrificándose la diversificación productiva de la economía.
- Hubo varios intentos de modificar el rumbo de los países latinoamericanos, mediante políticas desarrollistas y de industrialización por sustitución de importaciones desde los años 40 del siglo XX. Estos intentos no cumplieron con los resultados previstos por la debilidad de las burguesías nacionales, la falta de capitales, la inestabilidad de precios externos y la ausencia de un enfoque integrador.
- La estabilidad económica y social de Venezuela entre 1970 y 1980 respondió a la coyuntura del alto precio del petróleo, situación que cambia después de 1980, deteriorándose incesantemente la economía del país. Ello condicionó los ajustes neoliberales desde 1989, simultáneos en el continente, con elevados costos sociales y sin redistribución del “crecimiento” económico.
- El ascenso al poder de Hugo Chávez significó el fin del dominio de los partidos tradicionales y una respuesta contra el ciclo neoliberal. Su programa se encaminó poner fin a las políticas de ajustes neoliberales, otorgándole un enfoque social y de diversificación productiva a las transformaciones, todo lo cual es obstaculizado por la ofensiva opositora hasta el 2003. La derrota de dos intentos de golpe violentos de la oposición oligárquica y tradicional, abrió el camino para la profundización del proyecto bolivariano.
- El gran reto de Chávez y el proceso que lidera es la transformación de una economía rentista del petróleo, enraizada por años, a una economía de corte social. Paralelamente, la sustentabilidad de las Misiones Sociales y el no agotamiento de estas, son vitales para la base popular del proceso. Se hace urgente la atracción hacia el proceso del sector de la población que se ha abstenido en las consultas electorales (35 %), teniendo en cuenta su decepción histórica con la política y la necesidad de contar con una real mayoría.
- Los procesos de integración en el siglo XX, si bien surgieron importantes esquemas, estuvieron marcados por las tesis desarrollistas y las neoliberales, dejándose a un lado la cuestión social, el problema de las asimetrías económicas y la complementariedad y, en esencia, se integraron algunos procesos económicos, capitales, comercio, pero no sociedades. El gobierno de Chávez le ha dado un nuevo impulso a este tema, pero con la visión social que se necesita para la verdadera integración. La aparición de nuevos esquemas y la revitalización de otros existentes evidencia el renacer de la voluntad integradora, sobre bases sociales y de colaboración, distanciados de la vía neoliberal, preconizada por EUA y sectores transnacionales de las oligarquías internas, mediante los TLC's. Por último, Chávez ha iniciado el debate acerca del Socialismo del Siglo XXI, lo cual debe contribuir al renacimiento de las ideologías en América Latina.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Aranda Sergio: “*Las clases sociales y el estado. El caso Venezuela*”. Editorial Pomaire/Fuentes, Caracas, 1992.
- Autores Varios: “*Al sur del Río Bravo*”. Editora Política, La Habana, 1991.
- Autores Varios: “*El Caribe actual hacia el 2000*”. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1991.
- Blanco Muñoz, Agustín: “*La lucha armada*”. UCV, Caracas, 1978.
- Brito Figueroa, Federico: “*La aristocracia del dinero en la Venezuela actual 1945-1985*”. Editorial Buría, Barquisimeto, 1986.
- Curso de formación sociopolítica: “*Los partidos políticos en Venezuela*”. Centro Gumilla, Caracas, 1988.
- CEPAL: “*Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004*”. ONU, 2004.
- Freilich de Segal, Alicia: “*La venedemocracia*”. Monte Ávila Editores, Caracas, 1978.
- Golinger Eva: “*Descifrando el código Chávez*”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- Guerra Vilaboy, Sergio: “*Breve historia de América Latina*”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Halperin Donghi, Tulio: “*Historia contemporánea de América Latina*”. Edición Revolucionaria, La Habana, 1990.
- Lozada Aldama, Ramón: “*Venezuela: Latifundio y Subdesarrollo*”. Ediciones de la Biblioteca., Caracas, 1992.
- Malavé Mata, Héctor: “*Historia del antidesarrollo de Venezuela*”. Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1974.
- Moleiro Rodolfo: “*De la dictadura a al democracia: Eleazar López Contreras*”. Editorial Consorcio Credicard S.A., Caracas, 1992.
- Rangel Domingo Alberto: “*Opulencia y pobreza*”. Vadell Hnos. Editores, Caracas, 1977.
- Sánchez Otero, Germán: “*Cuba y Venezuela. Reflexiones y debates*”, Editorial José Martí, La Habana, 2006.

REVISTAS Y PERIÓDICOS UTILIZADOS

- *Revista de la CEPAL, No. 75, diciembre 2001.*
- *Revista del Banco Central de Cuba, Año 20, No 3, 2005.*
- *Revista Newsweek, junio 16, 1999.*
- *Revista Prisma Latinoamericano No. 8, 1988.*
- *Revista Prisma Latinoamericano No. 12, 1989.*
- *Revista Prisma Latinoamericano No. 9, 1991.*
- Periódicos: *Granma, Juventud Rebelde, 2002-2006.*
- Periódicos venezolanos: *El Universal, El Globo, Últimas Noticias.*

ANEXO 1

Variación Acumulada de Indicadores Económicos de Venezuela (1981-1989)

<i>Indicadores</i>	<i>Variación Acumulada</i>
Producto Interno Bruto (PIB)	-3.8%
Poder de Compra de las Exportaciones	-34.9%
Deuda Externa Desembolsada	203 213MMUSD
Índice de Precios al Consumidor	-90.0%
PIB/Habitante	-24.9%

Fuente: Autores Varios. "El Caribe actual hacia el 2000". Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1991.

ANEXO 2

Evolución del Salario Real Promedio del Sector Formal (1980-2000) (1990=100)

	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>1992</i>	<i>1994</i>	<i>1996</i>	<i>1998</i>	<i>1999</i>	<i>2000</i>
Variación	302.4	138.1	136.5	104.8	76.7	101.5	96.8	90.5

Fuente: Revista de la CEPAL, No. 75, Diciembre 2001, ONU, p198

Participación del sector pobre en la distribución de ingresos (En %)

<i>Años</i>	<i>10% más pobre</i>	<i>20% más pobre</i>	<i>30% más pobre</i>	<i>40% más pobre</i>
1981	2.54	6.97	13.09	20.20
1999	1.19	4.42	8.97	14.55
Variación	-53.15	-36.59	-31.47	-27.97

Fuente: Revista de la CEPAL, No. 75, Diciembre 2001, ONU, p165

ANEXO 3

*Cuadro Macroeconómico de Venezuela
(En MMUSD)*

<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2001</i>	<i>2002</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>
Variación Reservas Internacionales	4375.7	-1907.2	5449.0	-2028.0	-4427.0	5443.0	
PIB (A precios de 1995)	59084.0	70942.4	74587.3	77088.2	70261.5	63412.1	74826.3
PIB /Habt.(En USD)	2993.9	3213.4	3068.0	3129.9	2786.2	2470.1	2865.3
Exportaciones	17623.0	19082.0	33529.0	26667.0	26781.0	26861.0	39217.0
Importaciones	6917.0	12069.0	16865.0	19207.0	13360.0	10341.0	19629.0
Balanza Cuenta Corriente	8279.0	2014.0	11853.0	1987.0	7599.0	11524.0	15594.0
Balanza Cuenta Capital	-4061.0	-2969.0	-2969.0	-211.0	-9243.0	-5135.0	
Inversión Directa Neta	76.0	894.0	4180.0	3479.0	-244.0	1338.0	600.0
Deuda Externa	36000.0	37537.0	36437.0	35398.0	35114.0	38043.0	37752.0
Relación Deuda/Exportaciones (En %)	104.3	135.0	105.0	126.2	126.1	137.2	96.3

Fuente: CEPAL. "Anuario estadístico de América Latina y el Caribe", ONU, 2004

*Cuadro Macroeconómico de Venezuela
(En %)*

<i>Indicadores</i>	<i>1990</i>	<i>1995</i>	<i>2000</i>	<i>2001</i>	<i>2002</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>
Variación PIB	5.5	5.9	3.8	3.4	-8.9	-9.7	18.0
Variación PIB /Habt.	1.7	3.7	1.9	1.5	-10.5	-11.3	16.0
Variación Ingreso Nacional	14.9	6.9	21.4	-5.8	-7.5	-5.2	
Índ. Precios al Consumidor	40.7	99.9	15.7	12.5	22.4	31.1	19.0
Exportaciones Prod. Primarios (1)	89.1	85.8	90.9	88.8	86.2	87.3	
Exportaciones Prod. Manufact.	10.9	14.2	9.1	11.2	13.8	12.7	
Exportaciones Intrarregionales	8.9	27.7	19.4	19.0	19.5	12.6	
Importaciones Intrarregionales	12.4	22.4	23.1	26.7	25.1	24.4	

(1) Incluye las exportaciones de petróleo.

Fuente: CEPAL. "Anuario estadístico de América Latina y el Caribe", ONU, 2004